

CORREO DE MURCIA

del Martes 17 de Septiembre de 1793.

SE HA RECIBIDO EL PAPEL SIGUIENTE.

. *Turba cedente, vebetur*
Dives, et ingenti curret super ora Liburno,
Atque obiter leget, aut scribet, vel dormiet intus.
 Juv. Sat. III.

Cede la multitud atropellada
 Al rico, que tendido en su litera,
 Suele pasar roncando la carrera.

No puede negarse que el coche es el mueble mas comodo de quantos ha inventado la poltroneria; feliz, y venturoso quien puede disfrutarle, *condenarse en coche*, es ya una frase corriente, que expresa quanto se deba preferir la propia comodidad-, aunque sea liviana, y poco durable; à qualesquiera resultas é incomodidades, propias ó agenas: En efecto, ¿quién será tan corto de vista, que no descubra en este mueble precioso un manantial de bienes, y conveniencias? y ¿quién convencido de ellas, no deseará en lo intimo de su corazon, arribar tarde, ó temprano á la brillante situacion de *arrastrar coche*? Este me parece *de tejas à baxo* el apice de la humana felicidad: Si supiera yo quien fue el inventor de esta maravillosa maquina, habia de emplear, mio ó ageno, un torrente de eloqüencia en su panegirico: ¡O hombre verdaderamente grande! ¡O talento fino, y de-
 li-

licadisimo: Si la perfeccion de una maquina por comun consentimiento de los Mecanicos, se reduce à mover un gran peso cón la menor fuerza posible, ¿quién podrá mirar sin asombro, la agudeza de tu ingenio? tú hallaste ¡lo que puede el arte! modo, y manera para mover, y sacar, no solo de sus casas, sino tambien de sus casillas; à infinitos poltrones, que renunciando enteramente al uso de las piernas, instrumentos vulgares, y de que solo se sirve ya la gente ordinaria; presentaban una resistencia à moverse superior à todas las maquinas regulares: hay hombres que ni con palancas perderán un dedo de tierra; pero toda su gravedad, ó real, ó afectada, cede facilmente al impulso de tu artificio, y ¿qué fuerzas has empleado para esto? no las prodigiosas de Hercules, ni las de Sanson el invencible, sino las regulares de quatro ó seis mulas, descansadas, y bien comidas; esto bastaria; O buen *Arquimedes*! para dar una completa idea de tu genio feliz, pero ¿qué vale esto comparado à los beneficios que de tu invento resultan? à él debe su entera felicidad, y bien andanza una prodigiosa multitud de mulas, y caballos, que nacidos al oroscopo de un signo favorable, se libraron para siempre de las penosas tareas de la agricultura; ah! si estos animales tuviesen la facultad de conocer lo que te deben, si pudiesen comparar su actual destino, en que mantenidos con abundancia, cuidados con aseo, arreados con magnificencia, y curados de sus dolencias con prodigalidad, viven sobre la haz de la tierra.

*Felices en realidad solo para sí mismos, * y por error para un hombre, que se cree dichoso en mantenerlos: si pudiesen vuelvo à decir, comparar esta dichosa situacion, con la suerte infeliz de un rociñ amojamado del hambre, curtido de los soles, y ayres, que abandonado de sus fuerzas, rasca con el arado la tierra que deberia labrar, infeliz para sí mismo, y condenado à hacer feliz al genero humano, con sus mal premiadas fatigas: ¡Que de relinchos se oirian por*

to-

* No hay regla sin excepcion; las mulas de coche traen tan mala vida en Madrid, que se llama por esto *Infierno de mulas, gloria de Mugeres &c.*

todas partes en honra, y gloria de de tu nombre! Yo no se como los mismos labradores, envidiosos de la ventura de las mulas de coche, no se ofrecen voluntarios, y gustosos á servir este oficio, tan util, y descansado; abandonando aquel tan duro, y penoso, en que se ocupan.

En efecto esto seria *hallar la cubica de la vida humana*; ¿Qué Labrador puede gastar en su alimento lo que se gasta en mantener una mula de coche? ¿Quién de ellos pudo jamas, en el dia de sus bodas gastar cien doblones en su vestido, aunque se hechase correon bordado, pretina de cascabel gordo, y botonadura de filigrana? pero ¿quántas veces una mula de coche ha consumido mas en sus arreos; verdaderamente un vano puntillo de honra, es el unico inconveniente que se pudiera alegar; hacer oficio de Bestias? ¡que verguenza! pero yo diria con mas razon, ¿no hacerlo? ¡que necedad! ¿quantas veces vemos à los mozos de cuerda, descansar à las cabalgaduras; llevando sus cargas? y ¿como? rotos, descalzos, agoviados, y molidos; pues ¿no seria mucho mejor, tirar de un coche con facilidad, y andar lucidos, bien alimentados, y decentes, con pocas horas de trabajo, y muchas de vagar? no tiene duda *hay muchisimos hombres que deberian envidiar, y apetecer la fortuna de una mula de coche.*

Ni se extienden à los animales solamente los beneficios insinuados antes se derraman abundantes, y colmados sobre los hombres mismos; pero ¿qué hombres? aquellos que por mas robustos, y mejor formados, eran mas à proposito, para emplear sus fuerzas en defensa del estado, ó en fomentar la abundancia de que carecemos; gracias à los coches, y al inventor de ellos: estas brabas gentes, que perecerian entre las fatigas del duro Marte, y los trabajos de Ceres, prosperan baxo los felices auspicios del Divino Baco; fomentando à pie quedo el cultivo de las viñas; supongamos que todos los Cocheros, Lacayos, y Volantes de nuestra España, formasen un exercito de quince à veinte mil hombres, y que marchasen al Rosellon, à dobles jornadas: ¡que dolor! quantos quedarian en los caminos lastimados sus pies, poco hechos à tales fatigas, quantos moririan al fuego, y al hierro!

ro! ; quantos quedarian lisiados para siempre! ésta idea me asusta, y sobresalta, y mi corazon no puede menos de enternecerse por ella; mas quando los considero bien vestidos, mejor peynados, y en fin hechos unos verdaderos Petimetres; con sus casacas

De mil colores, y galon de Seda.

Quando los veo reirse de la fortuna, y gozar sin sobresalto las delicias de una paz inalterable, entonces redundan en mi corazon el placer mas suave que se pueda imaginar; gracias à los coches, y gracias à *Macarandona*.

Pero si lo referido basta para recomendar la utilidad de estos bellisimos muebles, ; quanto deberá subir de punto su estimacion quando reconozcamos en ellos, el distintivo mas completo del merito, y circunstancias apreciables de sus dueños? A la verdad se ha introducido, y generalizado tanto la vanidad en el vestir, que si se hubiera de formar juicio de las riquezas, honores, y calidad de las gentes, por el gusto y costos de sus vestidos, andariamos desatinados sin poder conocer quien era cada uno; no hay fregona despreciable, ni perdulario menestral que no se presente tan cargado de quitapones como el mas rico hacendado de la Nacion; pues bien ; *Quid faciendum*, para distinguirse de la gente menuda, y ordinaria? ; *Dar exemplos practicos de virtudes?* ; *manifestar, y enseñar el desprecio con que deben mirarse estas galas de soplillo, vistiendo con decencia, y sin afectacion?* ; *invertir las gruesas rentas con que nos ha favorecido la fortuna, en socorrer à los miseros, animar los ingenios, promover la agricultura, adelantar las ciencias, y otros objetos à este tenor?* bueno estaria eso; ; para que querian mas ganga los pobres? ellos serian en realidad los ricos, y los poderosos se verian precisados à traer una vida de Santos, para que ellos disfrutasen las comodidades, y favores que la fortuna proporciona à sus favoritos, no señor, nada de eso; cada uno se provea de lo que sea suyo; ; qué culpa tienen los ricos de la mala ventura de los miserables: ; acaso les han comido sus bienes? y sobre todo, para distinguirse cada qual, sin embargo de la obscu-
ri-

ridad, y confusion que el luxo motiva, ¿no hay coches en el mundo? pues al coche me atengo, y à fé mia, que fuera de la Corte, donde qualquier pobre diablo puede traerlo sin nota, con tal que le ayude la dentadura; ó alquilar un Simon, si tiene mas flato que dinero; ya se guardará en las Provincias de usar semejante mueble, todo aquel que no tenga bastante colete para sufrir que se le desentierren las cenizas de catorce Abuelos, y que se vea *quien es él para arrastrar coche*: de manera, que para dar un hombre una idea magnífica de sus merecimientos no se pudo idear mueble semejante.

En efecto un hombre enjaulado en un coche, ya puede, (y esta sin disputa es la prerrogativa mayor que puede grangear el dinero *bien gastado*) presentarse en qualquier concurso en la firme creencia de arrastrar junto con él, la atencion de todas las gentes; y seguro de que de grado ó de fuerza, todo el mundo le ha de hacer lugar, y ceder la preferencia. Es cosa de gusto ver una multitud de gentes embarazadas unas de otras detenerse en lugares angostos, y forcejar repechando con unos, codeando con otros, sufriendo empujones de estos, apretones de aquellos sin poder salir à orilla hasta que llevadas, y traídas como granzones en zaranda, hallan en fin, el surtidero à beneficio de una ola que consigue sacarlas à puerto de claridad. ¡Majaderos! hechad coche, y vereis quan facilmente salís de esos apuros; no habeis observado infinitas veces en los mercados de San Anton, y de San Blas, y ahora frescamente en los dias de Feria, andar las gentes mas espesas que higado, sin poderse mover á parte alguna; y enmedio de este atascadero oírse la imperiosa voz de un Cochero, que sentado en su elevadísimo trono, clama à los mortales (como pudiera Jupiter desde el Olimpo) *aparta, aparta, à un lado voto à tal &c*: y sin detenerse abanzar enarbolando el latigo, à cuya formidable, amenaza, que el ruido de las ruedas, y la investida de las lozanas mulas hacen mas terrible, corren las gentes atropelladas à embutirse en las paredes, dexando ancho y espacioso lugar, al primoroso car-

carruage, que repartiendo con entera igualdad el lodo de los barrizales, y salpicando con igual aseo, la capa de tafetan, que el manto de burato, sigue su camino sin interrupcion; vuelve, y revuelve quantas veces quiere, hasta que verificada la universal incomodidad de todo el concurso; se retirara á casa? pues estas son las preferencias que dá un coche; ved si pueden ser mas honrosas, y apreciables; quando vosotros andais con tanto trabajo para salir à orilla por medio del concurso, vereis, un hombre mas tendido que sentado à popa del terrestre falucon, oyendo la Gazeta que otro lee desde la proa, ò durmiendo si le place con toda comodidad, no creais que el respeto debido à la calidad de los sugetos, es la causa de que tan facilmente os allaneis à darles paso à costa vuestra, esto deberia ser; pero sois tan poco mirados, que si estos mismos à quienes haceis tanto lugar, viniesen à pie, mezclados entre vosotros, los estrujariais con la misma desatencion que à qualquier hijo de vecino; no queda duda pues, que el privilegio de incomodar à todo el genero humano, para conseguir la propia comodidad, es anexo al coche de tal manera, que solo à él, y por él es concedido, pues ¿quién no deseará de todas veras arribar al goce de este feliz estado? Que importará, que el misero labrador escarbe sus tierras, con unas mulas de pergamino, y que le sea imposible la compra de animales robustos, y fuertes, por el exorvitante valor, que les dá la multitud de coches que ruedan por España? todo el mal que de aqui resulta *no pasa de tener malas cosechas*; pero en intercambio de la aridez, y esterilidad de nuestros campos, se ven hermoseadas las Ciudades, con una prodigiosa multitud de coches, virochos, cupees, &c. tirados de las mejores mulas, y caballos de la Peninsula, dando una idea magnifica de la grandeza, y dignidad de los pueblos; y no es la primera vez que yo he visto disputar de la preferencia de dos Ciudades, y resolverse la questão à favor de la que mantiene mas mulas de coche: Si se obgeta contra el uso de estos muebles la multitud de hombres que se ocupan en ellos, sirviendo los importantes officios de Cocheros, Lacayos,

yos , y Volantes , pretendiendo probar que estas gentes se destinarian mejor al cultivo de los campos , al refuerzo de los Exercitos , ó al manejo de las Artes , se engaña quien lo piensa , y en prueba de ello , hagaseles este partido à todos ellos , y si hubiese uno solo que lo abrace , que à mí me emplumen , argumento concluyente de que se hallan mejor en su estado actual , que en qualquiera de los propuestos pudieran hallarse , pues no los hemos de suponer tan negados que no sepan hacer su cuenta , y sacar en limpio lo que mas les conviene.

Por ultimo , las maldiciones que llueven à porfia sobre los coches , quando introducidos en un concurso , atropellan las gentes , maltratando à unos , lastimando à otros ; derribando à éste , ensuciando à aquél , y molestando à todos , no merecen atencion , y deben despreciarse ; yo no he visto jamas llevarse los diablos un coche con mulas , y todo ; y son infinitas las veces que he oido formar semejantes votos ; con que por eso no hay que detenerse , y el que pueda , y quiera gastar bien su dinero , arrastre coche ; que asi sobre lo dicho , gozará en este mundo otras muchas ventajas , que no digo porque no quiero hacer este discursito mas largo de lo que exige el periodico à que lo destino:

El Impertinente.

NOTA: El Autor del discurso con que principia el Num. 109. ha entendido , que algunos le han criticado dixese hablando de la Decada Epistolar de Don Francisco Maria de Silva era traduccion , y fruto de un Estrangero ; no se desdice de haberlo asi estampado , y solo quiere hacer presente que aunque el orden , y travazon con que nuestro Escritor formó su obra , es original como todos saben , lo que es lo substancial de ella , puede , y debe llamarse traducida como su mismo autor lo confiesa en su primera Carta , fecha en Paris à 11 de Enero de 1780 , y esto verdaderamente es lo que dá mas nervio , y solidez al objeto que se prone.

OTRA.

OTRA. Los Editores de este Periodico , deseando manifestar en un todo la gratitud que el Publico les merece en el buen acogimiento que dá à sus entretenimientos literarios, han hecho imprimir un competente numero de frontispicios, para que los Sres. Subscriptores puedan colocarlos por su orden en los tomos que formará esta coleccion : todos los Sugetos que le reciben en este Pueblo , los tendrán sin interes alguno, y los de fuera solo les costará el porte de la Estafeta.

BAYACETO.

La fortuna elevó à este Príncipe al mas alto grado de gloria para derribarle al punto al mas infimo de la desgracia. La velocidad de sus conquistas le hizo dar el nombre de *Rayo*. Sujetó rápidamente la Bulgaria , la Macedonia , y la Tesalia ; atemorizó el Asia , y el terror de su nombre se extendió por todas partes. Los Príncipes Christianos temblaron gemir baxo su yugo , y formaron una liga poderosa para resistir tan formidable enemigo : sus esfuerzos fueron inútiles , y solo Tamerlan , mirado entonces como un caudillo despreciable de vandidos , fue capaz de vencerle. Vinieron à las manos cerca de Angire , la batalla fue muy sangrienta ; Bayaceto fue hecho prisionero , y su hijo mayor quedó muerto sobre el campo de batalla. Bayaceto se presentó al vencedor lleno de rabia , y confusion. Tamerlan le preguntó cómo le hubiera tratado si hubiese vencido : esto era hacerle en cierto modo dueño de su suerte; pero Bayaceto arrebatado de cólera , y queriendo tener la feroz grandeza de ultrajar à su enemigo hasta en su triunfo , respondió: *te hubiera encerrado en una jaula de hierro*. Esto era pronunciar su sentencia , la que en efecto fue executada. Este desgraciado juguete de la fortuna permaneció en su prision hasta que arrebatado de la rabia , y de la desesperacion se quitó la vida rompiéndose la cabeza contra los hierros de la jaula.

Imprimase, *Quesada*.

COR.